

## ORÍGENES DE LA PRESENCIA SALESIANA EN MÁLAGA. EL ORATORIO DE SAN ENRIQUE (1894-1898)

PEDRO RUZ DELGADO\*

### *Siglas*

|               |  |
|---------------|--|
| ACM           | Archivo de la Casa Salesiana de Málaga (Málaga)                    |
| ACU           | Archivo de la Casa Salesiana de Utrera (Sevilla)                   |
| ADE           | Archivo Díaz Escovar (Málaga)                                      |
| AFC           | Archivo Fotografico Centrale (Casa Generale dei Salesiani, Roma)   |
| AGCM          | Archivo del Gobierno Civil de Málaga (Málaga)                      |
| AHMM          | Archivo Histórico Municipal de Málaga (Málaga)                     |
| AICor         | Archivo de la Inspectoría Salesiana de Córdoba (Córdoba)           |
| ASC           | Archivo Salesiano Centrale (Casa Generale dei Salesiani, Roma)     |
| ASV AN Madrid | Archivo Segreto Vaticano, Archivio Nunziatura di Madrid (Vaticano) |
| BEOM          | Boletín Eclesiástico del Obispado de Málaga                        |
| BS            | Boletín Salesiano español  |
| Bsit          | Bollettino Salesiano italiano                                      |
| Cf            | Confróntese  |
| dir.          | Dirigido por   |
| Id.           | Idem   |
| p./pp.        | paginas  |

«Es preciso que la historia deje de aparecer como una necrópolis dormida por la que sólo pasan sombras despojadas de sustancia. Es preciso que penetréis en el viejo palacio silencioso donde la historia duerme, animados por la lucha, cubiertos de polvo del combate y de la coagulada sangre del monstruo vencido, y que, abriendo las ventanas de par en par con la sala llena de luz y restablecido el sonido, despertéis con vuestra propia vida, con vuestra vida caliente y joven, la vida helada de la Princesa dormida [...]» L. FEBVRE, *Combates por la historia*. Barcelona 1970, p. 57.

### Introducción

El presente trabajo nace de una doble provocación: por una parte el olvido en el que quedó sepultada por decenios la memoria histórica de los orígenes de esta obra salesiana en la historiografía local y por otra, de horizonte más amplio, el estudio de su significación en la sociedad malagueña de fines del siglo XIX. Cronológicamente responde a la vida del Oratorio Salesiano de San Enrique (1894-1898).

El trabajo se ha desarrollado en tres *etapas*: la primera de clarificación y comprensión del objeto de estudio, su entidad, su cronología y su contexto; la se-

\* Licenciado en Historia de la Iglesia, profesor y director del colegio salesiano de La Orotava (Tenerife).

gunda de recogida, catalogación y valoración del material archivístico y bibliográfico, ésta ha sido la más larga y a la vez la más instructiva y la tercera, de elaboración del trabajo con las varias redacciones y correcciones finales tanto de contenido como de forma.

Pasamos a presentar algunos *criterios metodológicos* seguidos en su elaboración. La lengua en la que están escritas la mayoría de las fuentes es básicamente el español, pero encontramos algunas en italiano o, lo que resulta algo más dificultoso, en el español italianizado usado por los primeros salesianos, todos ellos italianos. En este último caso he intentado ser siempre lo más fiel posible al texto original. Otro criterio es el uso abundante de fuentes archivísticas de primera mano y el esfuerzo por presentar una bibliografía puesta al día. Otro es la uniformidad seguida en el aparato crítico de notas y citas. Por último indicar un criterio metodológico seguido en el tratamiento del contenido: por un lado uno de carácter más analítico y cronológico presente en el estudio de las gestiones para el establecimiento de los salesianos en Málaga y por otro, uno de tipo sintético e interpretativo, usado especialmente en los elementos educativos presentes en el Oratorio Salesiano de San Enrique, centro del estudio.

Este estudio se articula en cuatro *capítulos* y en un balance conclusivo. El primer capítulo nos introduce brevemente en el ambiente geográfico y social en el que nace y se desarrolla esta institución educativa. El segundo, nos sumerge en las causas, las gestiones y los elementos que rodearon la llegada de salesianos a la ciudad malagueña. El tercero, cuerpo central del trabajo, nos acerca a la realidad misma del Oratorio Salesiano de San Enrique estudiando sus diversos elementos educativos. En el cuarto se analiza su impacto en la zona y significación en el tejido social en el que se sumerge y al que intenta dar respuesta desde la beneficencia y la educación. El balance final ofrece las conclusiones que nacen de este estudio: sus aportaciones, límites y posibilidades abiertas.

Tres han sido las principales *dificultades* que hemos debido superar. La primera ha sido tanto la dispersión geográfica de las fuentes (Roma, Málaga, Córdoba, Sevilla...; archivos eclesiásticos, privados, municipales...) como la dificultad misma de encontrarlas debido a las destrucciones y pérdidas irreparables, sobre todo en lo referente a la documentación propia del normal funcionamiento de una institución (listas, libros de cuentas...).<sup>1</sup> La segunda es el vacío existente, por lo que a estudios parciales o generales se refiere, sobre la historia de la Iglesia en la Málaga de la Restauración. Y la tercera es la dificultad en la valoración y crítica de las fuentes.

<sup>1</sup> La documentación se perdió en la destrucción y quema del Archivo Diocesano de Málaga durante los sucesos de mayo de 1931, cf J. NOVO DE VEGA, *Málaga*, en Q. ALDEA VAQUERO - T. MARÍN MARTÍNEZ - J. VIVES GATELL (dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II. Madrid 1975, p. 1394. Igual fin corrió la documentación conservada en el archivo del Colegio Salesiano al inicio de la Guerra Civil en julio de 1936, cf ASC F 011, Spagna Generale. Informazioni 1936. Corrispondenza. Adunanze Capitolari (Sobre 6: Persecuzione e vittime), carta circular S. M<sup>a</sup>. Pastor - Inspectoría Salesiana Bética, Sevilla 14-II-1937.

Esta investigación no se encuentra exenta de *limitaciones*: la falta de apéndices para apoyar el trabajo con material gráfico, la reproducción completa de los documentos más significativos; la necesidad de haber examinado más archivos civiles; la falta de un estilo más rico y ameno en la exposición del material y, sobre todo, la falta de espacio para publicarlo en su integridad.

Las *contribuciones* más importantes son dos: ofrecer una primera aportación monográfica y documentada sobre el Oratorio de San Enrique con un aparato crítico sólidamente construido con fuentes en su mayoría inéditas<sup>2</sup> y la clarificación de la incidencia social de esta obra en la sociedad malagueña de fines del siglo XIX. A las que cabría añadir la contribución a la historia local en el campo asistencial y educativo de la Málaga de la Restauración; a la historia de la Iglesia tanto en el campo asistencial, como educativo-religioso y la recuperación de un material archivístico importante y disperso.

Con este trabajo también se abren *nuevas líneas de investigación* que permitirán ampliar o completar el estudio. La posibilidad de realizar una historia documentada de los Salesianos en Málaga; la realización de un estudio que profundice la aportación de los religiosos a las Escuelas de Artes y Oficios de Andalucía o España; estudiar la incidencia de las Escuelas de Artes y Oficios en las zonas donde se ubicaban; el papel de las clases burguesas en estas iniciativas benéficas... Son algunos de las posibilidades que se abren.

Y por último, un *gracias* a mi familia y a las personas que me han ayudado, por la posibilidad que me han dado de elaborar esta pequeña «tesela» de historia para adosar al gran «mosaico» de la historia salesiana y su significación social en España.

## 1. Marco histórico de fines del siglo XIX

La ciudad de Málaga, enclavada en la costa andaluza, es una ciudad marinera y portuaria, rodeada de montañas y ubicada en una fértil vega llamada «la olla de Málaga» de clima agradable y benigno.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Sobre el Oratorio de San Enrique, cf E. CERIA, *Annali della Società Salesiana. Il rettore di Don Michele Rua. Parte I: Dal 1888 al 1898*, II. Roma 1943, pp. 338-341; J. DÍAZ COTÁN, *Cien años de presencia salesiana en Málaga (1894-1994)*. Madrid 1996, 45-65; A. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera en España. Una institución al servicio del Pueblo. Aproximación a su historia secular (1881 - 16 febrero - 1981)*. Sevilla 1981, pp. 446-450; C. SANCHIDRIÁN BLANCO, *Política educativa y enseñanza primaria en Málaga durante la Restauración (1874-1902)*. Málaga 1986, pp. 340-343; ID., *De la libertad de enseñanza a la creación del Ministerio de Instrucción Pública (1868-1900)*, en M. VICO MONTEOLIVA (coord.), *Educación y Cultura en la Málaga Contemporánea*. Málaga 1995, p. 90; E. DE MATEO AVILÉS, *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la segunda mitad del siglo XIX*, (= Biblioteca Popular malagueña, 17). Málaga 1985, pp. 68-76; J. CASTRO ESTRADA, *La Divina Pastora y el Barrio de Capuchinos*. Málaga 1972, 19-21, pp. 25-27.

<sup>3</sup> *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, Málaga XII. Madrid 1893, pp. 163-172.

Por la que se refiere a la población en 1887 contaba con 134.016 habitantes y en 1900 con 130.109, lo que significa una tendencia a la baja causada por el fuerte índice de mortandad (continuas epidemias, falta de medidas higiénicas...) y la creciente emigración hacia otras provincias y sobre todo al extranjero en busca de trabajo.

La provincia, de la que es capital, poseía una extensión de 7.349 kilómetros cuadrados, siendo la más pequeña de las ocho provincias de Andalucía.

A fines del siglo XIX la ciudad está pasando por una fuerte crisis económica con una grave recesión en todos los campos económicos. La filoxera había arruinado el rentable comercio de la uva pasa y del vino moscatel en la década de los años 70-80; el terremoto de 1884; las epidemias de cólera que habían afectado a todos los sectores de producción, comercio y elaboración; la industria textil y siderúrgica, pioneras a mitad de siglo, se estancaban en su crecimiento y, finalmente, se cerraban debido a la fuerte competencia del sector, por la pérdida de mercados y al alto coste de los combustibles.<sup>4</sup>

Por lo que respecta al tejido social nos encontramos con una ciudad dividida entre una clase alta formada por la alta burguesía poseedora de los medios de producción, industrias, transportes, tierras, bienes inmuebles que vivía en la Alameda Principal y veraneaba en la Caleta y el Limonar; una pequeña burguesía, formada por pequeños propietarios, funcionarios y artesanos cualificados, muy depauperada y débil económicamente pero tradicional y con ánimo de imitar a las clases altas y por último la gran masa del proletariado urbano tanto industrial como marinero-portuario hacinado en estrechas habitaciones de alquiler donde se apiñaba toda la familia rodeada de miseria: alimentación insuficiente, falta de higiene, epidemias y enfermedades endémicas, desocupación, alcoholismo, analfabetismo, mendicidad y delincuencia. Esta situación general de crisis, de malestar y de desigualdad social endémica llevó al desarrollo de un fuerte movimiento obrero reivindicativo de carácter anarquista o socialista.<sup>5</sup>

A este deteriorado cuadro social, la educación no pudo sustraerse. Altos índices de analfabetismo, escasez de escuelas y bajo nivel de los estudios eran a la vez causa y efecto de esta situación de postración cultural endémica que vivía la ciudad. En 1887 el analfabetismo alcanzaba el 81,68% mientras que en el resto de España alcanzaba un promedio de 60,01% y en 1900 estas cifras eran de 78,06% y 63,78% respectivamente. A la depresión social y económica, le correspondía una profunda depresión cultural y educativa.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Cf J. A. LACOMBA ABELLÁN, *En Málaga a fines del XIX: filoxera, desindustrialización y crisis general*, en «Gibralfaro» 26 (Málaga 1974) 91-128.

<sup>5</sup> Cf F. J. PALOMO DÍAZ, *La sociedad malagueña en el siglo XIX*. Málaga 1983; A. QUILES FAZ, *Málaga y sus gentes en el siglo XIX. Retratos literarios de una época*. (= Colección Alcazaba, 17). Málaga 1995; A. ALBUERA GUIRNALDOS, *Vida cotidiana en la Málaga a fines del XIX*. Málaga 1998.

<sup>6</sup> Cf E. ORTEGA BERENGUER, *La enseñanza en Málaga, 1833-1933*. Málaga 1985, pp. 111-135; C. SANCHIDRIÁN BLANCO, *Política educativa y enseñanza primaria...*, pp. 109-155; Id., *De la libertad de enseñanza...*, pp. 65-104.

## 2. Gestiones para el establecimiento de los Salesianos en Málaga (1891-1894)

En 1886, tres años después de una fallida experiencia salesiana en Málaga,<sup>7</sup> es nombrado un nuevo Obispo en Málaga, Monseñor Marcelo Spínola y Mestre, gran amigo de los salesianos y conocedor de la Obra Salesiana.<sup>8</sup>

Ya en el temprano 1891 el Prelado malagueño confiaba a don Oberti, director salesiano de Utrera (Sevilla), que pese a la difícil situación económica y social que azotaba la ciudad,

«[...] ¿quién sabe si así y todo podamos preparar a los Salesianos en Málaga una escala, un lazo de unión con el África?».<sup>9</sup>

Spínola era además consciente de la carencia de un centro dedicado a la infancia masculina abandonada.<sup>10</sup> Su propósito será por tanto el de proveer su diócesis de un centro educativo que pudiera responder a dicha necesidad.<sup>11</sup> Oberti se mostró cauto ante los deseos del obispo, quizás por la anterior experiencia malagueña no tomando muy en consideración la posibilidad de una nueva fundación,<sup>12</sup> pero la gestión para la vuelta de los salesianos estaba en marcha.

Hasta 1894 no conservamos ninguna otra documentación. En marzo de ese año, por iniciativa de Monseñor Spínola, don Felipe Rinaldi, el provincial de la Península Ibérica,<sup>13</sup> se acercó a Málaga, con motivo de su visita a las casas de An-

<sup>7</sup> Los salesianos estuvieron en Málaga de febrero a septiembre de 1883 dirigidos por don Juan Branda, cf A. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera...*, pp. 211-258.

<sup>8</sup> Monseñor Spínola conoce ya a los salesianos desde la fundación de la Casa Salesiana de Utrera. Escribió un libro titulado precisamente, *Don Bosco y su Obra*. Barcelona 1884, cf A. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera...*, pp. 446-449. Un ejemplo de aprecio fue la acogida de la primera expedición misionera a Méjico a su paso por la Málaga, cf ASC A 4430214 (Fondo Don Rua), carta A. Piccono - M. Rua, Málaga 11-XI-1892; BS VIII, 3 (1893) 40; F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México*, I/I. México 1993, pp. 59-66.

<sup>9</sup> ACU Carp. 6, Bolsa 4, carta M. Spínola - E. Oberti, Málaga 27-VII-1891.

<sup>10</sup> Sobre establecimientos benéfico-docentes de esta época, cf C. SANCHIDRIÁN BLANCO, *Política educativa y enseñanza primaria...*, pp. 346-348; E. DE MATEO AVILÉS, *Paternalismo burgués...*, pp. 55, 62-65, 76-77.

<sup>11</sup> Cf ACU Carp. 6, Bolsa 4, carta M. Spínola - E. Oberti, Málaga 31-X-1891.

<sup>12</sup> Cf ACU Carp. 6, Bolsa 5, carta M. Spínola - E. Oberti, Málaga 14-IX-1892.

<sup>13</sup> Felipe Rinaldi (1856-1931) nacido en Lu (Alessandria, Italia) entró en el Oratorio en 1866. Profesó en 1880. En 1889 fue mandado a España como director de la casa de Sarriá en Barcelona. En 1892 fue nombrado el primer inspector de las casas de España y Portugal, siendo llamado nueve años más tarde al Consejo General. Funda en 1917 las Voluntarias de Don Bosco, que llegaría ser instituto secular femenino. En 1922 es elegido Rector Mayor de la Congregación. Durante su rectorado abrió 250 casas en todo el mundo y los salesianos aumentaron en 4.000, mandando a las misiones 1868. Murió en Turín el 5 de diciembre de 1931. Fue declarado Beato el 29 de abril de 1990 por Juan Pablo II, cf E. CERIA, *Il servo di Dio Sac. Filippo Rinaldi, 3º successore di San Giovanni Bosco*. Torino 1951; L. LARESE-CELLA, *Il cuore di D. Rinaldi. Terzo successore di San Giovanni Bosco*. Torino 1952; R. FIERRO TORRES, *El Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi*. Madrid 1960<sup>2</sup>; E. VALENTINI, *Don Rinaldi maestro di pedagogia e di spiritualità salesiana*. Roma 1965; L. CASTANO, *Don Rinaldi, vivente immagine di Don*

dalucía,<sup>14</sup> dándose cuenta de la necesidad y del aprecio por los salesianos.<sup>15</sup> En agosto parece existir ya una oferta calificada por el Obispo como de «ensueño dorado»<sup>16</sup> y se la ofrece a Oberti, que cambiando de postura, responde asegurando la venida de los salesianos para las Navidades de 1894. Spínola no se amilana, movilizándose junto a un grupo de malagueños preocupados por la suerte de los niños abandonados, para recoger los fondos necesarios para la nueva fundación.<sup>17</sup>

Don Marcelo, deseando obtener las máximas garantías de la venida de los salesianos, escribe a Rinaldi<sup>18</sup> que responderá que sus religiosos están muy solicitados<sup>19</sup> encontrándose comprometido con anterioridad en la nueva fundación de una casa en Vigo<sup>20</sup> y en el envío de un sacerdote a Orán,<sup>21</sup> por lo que prometió ponerse cuanto antes en contacto con don Miguel Rua,<sup>22</sup> para poder dar una respuesta rápida al Prelado malacitano.<sup>23</sup> La contrariedad del Prelado se torna en alegría cuando se le informa que los salesianos vendrán en torno a la fiesta de la Inmaculada, pese a que la casa que deben ocupar no esté acondicionada.<sup>24</sup>

Los Salesianos vuelven a Málaga después de once años y tres meses de ausencia. El viernes 7 de diciembre de 1894 a las ocho de la mañana, víspera de la Inmaculada Concepción, llegaron a Málaga procedentes de Barcelona en el vapor *Cataluña*, el sacerdote Epifanio Salvatore Fumagalli<sup>25</sup> y el novicio coadjutor An-

*Bosco*. Torino-Leumann 1980; A. FANTOZZI, *Un uomo di fede. Don Filippo Rinaldi*. Roma 1990; L. DALCERRI, *Un maestro di vita interiore. Don Filippo Rinaldi*. Roma 1990; A. MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera...*, pp. 433-441; para una más amplia bibliografía, cf A. PARK, *Bibliografía dei Rettori Maggiori della Società Salesiana dal primo al terzo successore di Don Bosco*, en «Ricerche Storiche Salesiane», 4 (1984) 223-225.

<sup>14</sup> Cf Carta M. Arato - M. Rua, Málaga 1-II-1895, reproducida en BS X, 6 (1895) 139.

<sup>15</sup> Cf ACU Carp. 6, Bolsa 5, carta M. Spínola - E. Oberti, Málaga 4-VI-1894.

<sup>16</sup> ACM DOC. 8, carta M. Spínola - E. Oberti, Málaga 7-VIII-1894.

<sup>17</sup> Cf ACU Carp. 6, Bolsa 5, carta M. Spínola - E. Oberti, Málaga 24-IX-1894.

<sup>18</sup> Cf ACM DOC. 9, carta M. Spínola - F. Rinaldi, Málaga 10-X-1894.

<sup>19</sup> Cf ACM DOC. 10, carta F. Rinaldi - M. Spínola, Barcelona?-13/20?-X-1894.

<sup>20</sup> Cf E. CERIA, *Annali* II 341-342.

<sup>21</sup> Cf *Ibid.*, 307-312.

<sup>22</sup> Miguel Rua (1837-1910) nació en Turín el 9 de junio de 1837. Frecuentó el Oratorio de Don Bosco. Fue ordenado en 1860 y en 1862 emitió los votos públicos. Director Espiritual de la Congregación, director de Mirabello, Prefecto General, Vicario de Don Bosco desde 1884. Desempeñó el cargo de Rector Mayor desde la muerte de Don Bosco a su muerte acaecida el 6 de abril de 1910 en Turín. Fue declarado en 1972 Beato por Pablo VI, cf G. B. FRANCESIA, *D. Michele Rua, primo successore di Don Bosco*. Torino 1911; A. AMADEI, *Il Servo di Dio Michele Rua, primo successore del Beato Don Bosco*. 3 vols. Torino 1931-1934; E. CERIA, *Annali della Società Salesiana*, II-III. Torino 1943-1946; *Id.*, *Vita del Servo di Dio D. Michele Rua. Primo successore di S. Giovanni Bosco*. Torino 1949; A. AUFRAY, *Beato Michele Rua, primo successore di S. Giovanni Bosco*. Torino 1972; para una más amplia bibliografía, cf A. PARK, *Bibliografía dei Rettori...*, pp. 210-220.

<sup>23</sup> Cf ACM DOC. 10, carta F. Rinaldi - M. Spínola, Barcelona? 13/20?-X-1894.

<sup>24</sup> Cf ACM DOC. 13, carta M. Spínola - F. Rinaldi, Málaga 28-XI-1894.

<sup>25</sup> Epifanio Salvatore Fumagalli (1869-1924) nació en Perego (Como, Italia). Realizó sus estudios en el Oratorio de Valdocco de Turín. En 1888 ingresó en el noviciado, siendo ordenado sacerdote en 1892. Don Rua lo mandó a España como director de la nueva casa de Rialp

tonio Cotta, junto con un grupo de misioneros destinado a Méjico.<sup>26</sup> Fumagalli esa misma noche le describe a don Rua el ambiente e informa de las pobrezas y necesidades infantiles que se pueden palpar en Málaga en plena consonancia con las fuentes históricas que de este período conocemos.<sup>27</sup>

A la llegada de los salesianos a Málaga no estaba concluida aún la adaptación del edificio destinado al Oratorio por lo que tuvieron que alojarse en el Palacio Episcopal, atendidos por Rosario, hermana del Obispo y ferviente admiradora de la obra salesiana, y fue por tanto imposible dar comienzo a la nueva obra el día de la Inmaculada.<sup>28</sup>

El jueves 13 de diciembre llegaba a Málaga proveniente de Sevilla otro sacerdote salesiano, Mauricio Arato,<sup>29</sup> completando así la comunidad inicial del Oratorio. Durante el año siguiente se le unirían los clérigos Rafael Aguilar, Guillermo Alzina, Jaime Blanch y José Pujol.<sup>30</sup>

Rinaldi, atento a los primeros pasos de la nueva fundación, establece unas sólidas bases del acuerdo dando instrucciones:

«1ª La Casa se puede poner bajo la protección de cualquier santo, y Don Bosco se complacía en recordar los santos de nuestros bienhechores. En este caso es bueno llamar ésta “San Enrique” para manifestar nuestra gratitud a la Señora de Sandoval.<sup>31</sup>

(Lérida), dos años más tarde fue enviado a Málaga, donde fundó el Oratorio de San Enrique y más tarde la nueva presencia en San Bartolomé. En 1898 es traslado a Béjar (Salamanca) como director. Volvió a Italia trabajando en Treviglio (Bérgamo) y Milán donde morirá el 4 de agosto de 1924, cf ASC B 141 Fumagalli, Salvatore (1869-1924), carta mortuoria.

<sup>26</sup> Es la segunda expedición salesiana a Méjico, dirigida por don Piperni, que formaba parte de la vigésimo quinta expedición misionera salesiana embarcó en Génova el 3 de diciembre y en Barcelona hicieron trasbordo al vapor *Cataluña*, cf F. CASTELLANOS HURTADO, *Los salesianos en México...*, pp. 114-115. Castellanos no habla de estos dos salesianos embarcados con destino a Málaga.

<sup>27</sup> Carta E. Fumagalli - M. Rua, Málaga 7-XII-1894, reproducida en BS X,1 (1895) 11.

<sup>28</sup> Quizás se proyectó abrirlo el Oratorio el día de la Inmaculada, pudiendo explicar esto el que apareciera esta obra bajo el nombre de «Oratorio María Santísima Inmaculada», *Elenco Generale «Società di San Francesco di Sales»*. Torino 1895, p. 56.

<sup>29</sup> Mauricio Arato (1865-1934) nació en Buttigliera de Asti (Castelnuovo de Asti, Italia), entró en la congregación salesiana en 1886. Enviado a España fue ordenado sacerdote en 1892 en Sevilla. A finales de 1894 fue mandado como catequista al nuevo Oratorio de San Enrique de Málaga hasta 1896. En 1901 sucedió a don Marcolungo como director a la casa de Málaga hasta 1904 año en que fue enviado a Colombia donde trabajó durante diecinueve años encargándose de la casa de formación de Mosquera y la dirección de Bogotá. Murió en Arequipa (Perú) el 21 de diciembre de 1934, cf ASC B 778 Arato, Maurizio (1865-1934), carta mortuoria.

<sup>30</sup> Cf *Elenco Generale «Società di San Francesco di Sales»*. Torino 1896, p. 51.

<sup>31</sup> Doña Ventura Terrado y su marido don Enrique Sandoval y Manescau, pertenecientes a la burguesía malagueña y con domicilio en la calle Torrijos, actual Carreterías, cf L. L. MOÑIZ, *Guía de Málaga y su provincia para 1878, Málaga 1878*, p. 240, se habían distinguido por su apoyo a labor de la Iglesia. Enrique Sandoval donó en su testamento a la Iglesia de los Santos Mártires de Málaga toda la solería de mármol, cf R. A. URBANO CARRERE, *Guía de Málaga para 1898*. Málaga 1898 (Reproducción anastática, Málaga 1994), p. 56. Su viuda, Ventura Terrado continuó a prodigarse en beneficios y donaciones, como por ejemplo a la catedral con una «hermosísima escultura» del Sagrado Corazón de Jesús, cf *ibid.*, p. 29; a la iglesia

2ª Toda palabra odiosa como asilo, refugio, correccional, etc no podemos admitirla. Don Bosco rehusó la casa de corrección de Madrid por esto. Los niños que salen de nuestras Casas no deben nunca avergonzarse de haber vivido en ellas.

3ª Si la Junta de Señores quieren poner chicos en ella, se acepten mediante una pensión que se fijará según las costumbres de nuestras casas.

4ª Los niños de balde los acepta el Director, conformándose con nuestras Reglas y Reglamentos.

5ª La Administración no debe dar cuenta más que a los Superiores para todo lo que haga por orden del Director, y el Director dará cuenta según las Reglas Salesianas.

6ª Al paso que se complacerá a los señores bienhechores en todo lo que nos sea posible, no podemos obligarnos a tratar a los niños sino según nuestro Reglamento.

7ª Bueno sería escribir un acuerdo con la Señora de Sandoval que se manifestó conmigo tan favorable, y que por eso nos ofreció su casa».<sup>32</sup>

El 19 de diciembre los salesianos tomaban posesión de la nueva casa.<sup>33</sup> El obispo pensó inaugurarla el 25 del mes, día de Navidad, pero una visita realizada el día anterior le hizo desistir del intento viéndola tan desprovista de lo más imprescindible. La ceremonia se debía retardar unos días.<sup>34</sup> Por fin, el domingo 20 de enero de 1895, día por entonces dedicado al Nombre de Jesús, pudo realizarse la inauguración oficial del Oratorio, gracias a la cooperación prestada por una comisión formada por la Liga o Asociación para el socorro de indigentes con el fin de ayudar en la puesta en marcha de este nuevo centro educativo-benéfico.<sup>35</sup> Dicha comisión estaba presidida por don Francisco Masó Torruella, secretario de la Liga.<sup>36</sup>

El día de la inauguración, pese al mal tiempo, había unos ciento cincuenta niños, además de cooperadores y autoridades.<sup>37</sup> El Señor Obispo,<sup>38</sup> acompañado

de San Pablo del Barrio de la Trinidad costeando la capilla mayor del templo, cf *ibid.*, p. 70; y el local para el establecimiento de los salesianos, cf *ibid.*, pp. 166-168. Ventura Terrado fue presidenta de las cooperadoras en Málaga, muriendo el 10 de junio de 1913, cf AICor J/130/2/9, crónica de la Casa de Málaga del 1-VI-1912 al 30-VI-1913. Su necrologio, cf BS XXVIII, 10 (1913) 284.

<sup>32</sup> ACM DOC. 12, minuta de carta F. Rinaldi - E. Fumagalli, Sarriá 27-XII-1894.

<sup>33</sup> «El 19 de diciembre, sin ruido ni aparato de ninguna clase, tomamos posesión de esta nuestra casa que en pobreza no era inferior a las chozas de nuestro Padre, pues todo el equipo consistía en dos catres, cuatro mantas y unos banquillos de madera» BS X, 6 (1895) 139.

<sup>34</sup> Cf BEOM 1 (5-I-1895) 404-405.

<sup>35</sup> La Liga Contra la Mendicidad o Liga para el socorro de indigentes, se trata de una respuesta laica, de inspiración cristiana, de carácter asistencial ante los graves problemas de la mendicidad en la ciudad nutriéndose económicamente de donativos, cf E. DE MATEO AVILÉS, *Paternalismo burgués...*, pp. 118-122.

<sup>36</sup> Las invitaciones al acto estaban firmadas por el Presidente de la Liga, el Obispo de Málaga y el Presidente de la Comisión, cf ADE leg. 154.5. Invitación a don Narciso Díaz Escovar.

<sup>37</sup> Carta M. Arato - M. Rua, Málaga, 1-II-1895, en BS X, 6 (1895) 140.

<sup>38</sup> «Me ocupa en estos momentos la fundación de una casa Salesiana, de la familia de Don Bosco, que debe inaugurarse el 20 y aunque mi presencia no es absolutamente precisa, entiendo que puede convenir» ASV AN Madrid 615, V, Fs. 1033-1034, carta M. Spínola - S. Cretoni, Nuncio en España, Málaga 9-I-1895.



de un capellán don Juan Romero, también cooperador, y otros Canónigos de la Catedral fueron acogidos con la Marcha Real interpretada por la banda del Asilo de San Bartolomé, regido por los Hermanos de San Juan de Dios. A renglón seguido, revestido de pontifical y asistido por los canónigos y contando con la presencia de don Felipe Rinaldi,<sup>39</sup> bendijo la capilla presidida por una imagen de la Inmaculada, obsequio de don Wenceslao Enriquez,<sup>40</sup> y demás dependencias del centro. A continuación se celebró la Eucaristía presidida por Rinaldi. Concluida ésta, tuvieron lugar los saludos de rigor. Un niño fue el encargado de presentar los respetos al Prelado y al Provincial. Concluyó la ceremonia una intervención de don Marcelo.<sup>41</sup> Acabado el protocolo y después de una visita a los locales del Oratorio, se repartió, gracias a la atención de un grupo de benefactores, unos bollos y unos dulces a los oratorianos.

Al día siguiente, el lunes 21 de enero recibieron el primer contingente de internos a los que hubo que asear y vestir de limpio.<sup>42</sup> El Oratorio de San Enrique había comenzado a funcionar.

### 3. Elementos educativos presentes en el oratorio de San Enrique (Málaga, 1894-1898)

#### 3.1 Finalidad educativa

La pobreza y la marginación en la que vivía buena parte de la niñez de la clase obrera y el extendido fenómeno social de la mendicidad infantil unidos a la falta de un centro para atender a la niñez masculina en estas circunstancias en Málaga fueron los factores concretos que movieron tanto al Obispo como a la Liga Contra la Mendicidad, que nace en el seno de las Conferencias de San Vicente de Paúl, a llamar a los salesianos. El Oratorio de San Enrique brota, pues, de una honda preocupación social y religiosa por la infancia masculina desasistida, pobre y abandonada.<sup>43</sup>

Junto a las necesidades concretas que motivaron esta obra benéfico-docente encontramos la mentalidad de las personas lo hicieron posible. Por una parte la

<sup>39</sup> Cf ASC A 377 Rinaldi, Filippo 9.31(4) Epistolario D-H Fasc. 83, carta F. Rinaldi - C. Durando, Utrera 6-I-1896.

<sup>40</sup> Los candelabros, las vinajeras y las campanillas de la capilla las regaló Ventura Terrado, cf carta M. Arato - M. Rua, Málaga 1-II-1895, reproducida en BS X, 6 (1895) 140.

<sup>41</sup> Se dedicó a responder a las preguntas de: «¿Quiénes son los Salesianos? ¿Qué puede esperar Málaga de ellos ¿Qué es lo que Málaga debe hacer para que sus esfuerzos no se malogren?» *Ibid.*

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 141.

<sup>43</sup> En palabras de don Fumagalli los salesianos han venido: «[...] para que podamos quitar de las calles y a la sociedad estas infelices criaturas que andan sin pensarlo ni quererlo por la senda del vicio y de la corrupción y podérselos devolver un día hechos unos buenos cristianos, honrados y trabajadores», carta E. Fumagalli - M. Rua, Málaga 6-II-1895, reproducida en BS X, 4 (1895) 83.

mentalidad caritativa y asistencial de una parte de la burguesía de fines de siglo que ve en estas iniciativas una solución a los ingentes problemas de la creciente marginación urbana y un medio de control ante la creciente mentalidad revolucionaria y violenta del proletariado urbano.<sup>44</sup> Por otra parte nos encontramos una mentalidad social que se preocupa sobre todo por el desarrollo del niño y los medios para superar su pobreza<sup>45</sup> y que rechaza esa otra mentalidad falsamente social que ocultaba otros intereses.<sup>46</sup> La misma situación geográfica del establecimiento, barrio obrero y marginal, favorecerá esta línea social.

En la finalidad de esta nueva obra, fruto de la colaboración de la jerarquía eclesiástica, el laicado católico y los religiosos, perviven estas dos concepciones de la acción social de la iglesia de estos momentos: una beneficencia de tipo paternalista y otra empeñada en atacar las raíces de la pobreza.<sup>47</sup> Nos encontramos pues ante una iniciativa que, sin dejar de lado fuertes tonos paternalistas, intenta dar una respuesta a la difícil situación de la niñez pobre y abandonada, favoreciendo su formación y su promoción como medios para superar las desigualdades.<sup>48</sup>

### 3.2 *La Comunidad educativa*

Al mismo tiempo que crecían las actividades crecía la comunidad salesiana. En el curso 1894-95, el primer curso del Oratorio, se cuenta con cuatro religiosos, dos sacerdotes, Epifanio Salvatore Fumagalli, director, Mauricio Arato, catequista y maestro, Rafael Aguilar, clérigo novicio, el único español de la co-

<sup>44</sup> «[...] Dicha obra [el Oratorio de S. Enrique] es llamada de modo evidente a servir de cauce a las corrientes sociales, que así serán manso río en lugar de asolador torrente, “que se esfuerza” [...] para alejar de sus calles el penoso espectáculo de la mendicidad más o menos efectiva y ocultado con mano impaciente, cuantas miserias afligen a las grandes poblaciones» Artículo de *El Diario de Málaga*, reproducido en BS X, 5 (1895) 103.

<sup>45</sup> «[...] Hacer de todos estos pobres niños abandonados ciudadanos honrados y capaces por consiguiente de prestar valiosos servicios a la sociedad» Artículo de *La Unión Mercantil*, reproducido en BS X, 4 (1895) 82.

<sup>46</sup> «[...] Esta carta (no tiene) por objeto hacer un panegírico de Don Bosco y su obra, sino censurar las falsas bases e injustos procedimientos de educación social que conocemos, y también [...] llamar la atención de las almas generosas al estudio de un procedimiento que creemos eficaz [...]», criticando aquellas instituciones que «[...] tienen casi siempre por objetivo el privar a los opulentos del repugnante aspecto de la miseria y en honrosos casos de atenuar el sufrimiento de mísero, pero jamás el móvil es el verdadero amor del prójimo» Carta al director en un periódico de la ciudad, reproducida en BS X, 8 (1895) 173.

<sup>47</sup> Sobre la existencia de estas dos corrientes respecto a la concepción de la cuestión social en la iglesia, cf G. MARTINA, *La chiesa nell'età contemporanea*, en *Storia della Chiesa da Lutero ai nostri giorni*, IV. Brescia 1995<sup>2</sup>, pp. 29-80.

<sup>48</sup> «¡Qué hermosa tarea es arrancar del arroyo tantos miles de niños, apartarlos del vicio, hacerlos odiar el crimen, enseñarles las consecuencias de la holganza, dotarlos de un oficio que les aleje en el porvenir de la miseria, sembrar en sus almas las dulces afecciones del hogar, cultivar los buenos instintos y humillar los perversos, para entregar a la sociedad ciudadanos dignos, a la religión creyentes fervorosos y al trabajo obreros resignados y constantes». Artículo de *La Unión Mercantil*: 8 de junio de 1897, reproducido en BS XII, 9 (1897) 232.

munidad, y Antonio Cotta, novicio coadjutor.<sup>49</sup> Al curso siguiente permanecen el director y el catequista, se marchan los dos novicios y se añaden dos jóvenes estudiantes de Teología Guillermo Alzina y Jaime Blanch, que llegaron al Oratorio en abril de 1895, y el clérigo José Pujol.<sup>50</sup>

El ambiente de este grupo de educadores es de unidad y alegría por su trabajo, aunque las condiciones materiales en las que vivían eran bastante limitadas,<sup>51</sup> al igual que la ingente cantidad de trabajo.<sup>52</sup> El director de la casa era consciente de la limitación de tan poco personal y pide insistentemente a los superiores el envío de personal, especialmente maestros de taller.<sup>53</sup>

El curso 1896-1897 aumentó la comunidad religiosa contando con nueve religiosos: tres sacerdotes, cuatro clérigos, un coadjutor y un adscrito.<sup>54</sup> El número había aumentado pero no los maestros de taller, pese a las continuas peticiones.

El Oratorio contó desde sus inicios con un grupo de personas que estuvieron apoyando económica y públicamente esta iniciativa, pero el que más apoyó dio fue el obispo Marcelo Spínola, promotor de la petición, de las gestiones para traer a los religiosos a la ciudad y el artífice de la creación en Málaga de una opinión pública favorable al mismo. En estos primeros años su presencia fue constante, sobre todo en las conferencias de cooperadores tenidas en las diversas iglesias de la capital.<sup>55</sup> El Prelado, como gesto de amistad, llegó a tener la conferencia cuando ya había sido promovido a arzobispo de Sevilla.<sup>56</sup>

La Liga Contra la Mendicidad fue la primera institución que apoyó esta iniciativa, prestó ayuda a los salesianos para su instalación y apoyo económico desde sus primeros momentos. Esta liga ciudadana, presidida por don Manuel Casado, creó una comisión para ayudar al Oratorio. Su papel fue importantísimo para el mantenimiento del centro en sus comienzos.<sup>57</sup>

<sup>49</sup> Cf *Elenco Generale «Società di San Francesco di Sales»*. Torino 1895, p. 56.

<sup>50</sup> Cf *Elenco Generale «Società di San Francesco di Sales»*. Torino 1896, p. 51.

<sup>51</sup> «Se aprecian mucho, sufren juntos y están contentos. No puedo decir más, privados como están de todo tipo de comodidades y cargados de trabajo» E. CERIA, *Annali* III 340. Es una apreciación de don Felipe Rinaldi en una de sus visitas en 1895.

<sup>52</sup> «Las casas de Málaga, sobre todo, y de Rialp están sobrecargadas de trabajo con escaso personal: pero funcionan discretamente bien» ASC A 375 Rinaldi, Filippo 9.31(2). Epistolario A-B. Fasc. 3, carta F. Rinaldi - P. Albera, Sarriá 16-I-1896.

<sup>53</sup> Cf ASC F 701 Málaga. Oratorio S. Enrico, carta E. Fumagalli - J. Lazzerro, Sarriá, 24-VIII-1896. También cf ASC A 377 Rinaldi, Filippo 9.31(4) Epistolario D-H. Fasc. 131, carta F. Rinaldi - J. Lazzerro, Sarriá 29-VIII-1896.

<sup>54</sup> Cf *Elenco Generale «Società di San Francesco di Sales»*. Torino 1897, p. 67.

<sup>55</sup> Cf BEOM 5 (11-V-1895) 424-425, reproducido en BS X, 7 (1895) 153.

<sup>56</sup> Cf Carta Cooperador salesiano - M. Rua, Málaga 19-I-1896, reproducida en BS XI, 4 (1896) 88-89.

<sup>57</sup> «La Asociación o Liga, que trabaja para aliviar a Málaga de la llaga de la mendicidad y de la miseria, ha hecho inauditos esfuerzos para traer a los Salesianos, esperando de su celo nunca desmentido el remedio del gravísimo mal, que deploran todos los que se interesan por la infancia desvalida; y gracias a esos esfuerzos, y a la incansable actividad de la Comisión de la Liga, encargada especialmente de este asunto, y sobre todo a la potente iniciativa de su Presi-

Una vez instalados los salesianos buscaron el apoyo de familias de la burguesía malagueña para poder mantener económicamente el oratorio que era totalmente gratuito. Como era praxis común salesiana se formó la Pía Unión de Cooperadores Salesianos aglutinando de esta manera todos los que de alguna manera querían ayudar al desarrollo de la obra en favor de los niños pobres.<sup>58</sup> La nueva comunidad salesiana continuó cuidando este importante grupo de personas por medio de las dos conferencias anuales que se daban en torno a las fiestas de San Francisco de Sales y de María Auxiliadora.<sup>59</sup>

Entre los cooperadores más activos cabe destacar doña Ventura Terrado y don Baldomero Ghiara. Ventura Terrado fue una de las cooperadoras que más apoyo prestó a los salesianos, tanto material: el local del Oratorio, una cuota fija de 800 pesetas anuales, la donación de regalos para las rifas;<sup>60</sup> como moral: siempre presente en las actividades oratorianas, conferencias, la concesión de la rotulación de una calle con el nombre de Don Bosco, el intento de la misma iniciativa para don Rua.<sup>61</sup> Don Baldomero Ghiara estuvo presente en todas las actividades oratorianas de los primeros momentos, conservamos de él un amplio epistolario muestra de su preocupación por el desarrollo de la obra salesiana en la ciudad.<sup>62</sup>

Los cooperadores se sirvieron de la prensa local para dar a conocer esta iniciativa en la opinión pública malagueña. Periódicos como *La Unión Mecantil*, *El Diario de Málaga*, *El Cronista*, *El Avisador malagueño* publicaron numerosos artículos sobre el Oratorio.<sup>63</sup>

dente el Sr. D. Francisco Masó, podemos prometeros que el domingo 20 de Enero se inaugurará el nuevo establecimiento de caridad» BEOM 1 (5-I-1895) 404-405, reproducido en BS X, 6 (1895) 140.

<sup>58</sup> La Pía Unión de Cooperadores, verdadera Orden Tercera Salesiana, que englobaba a todos los bienhechores de la Obra salesiana, cf M. WIRTH, *Don Bosco e i salesiani. Centocinquanti anni di Storia*. Torino-Leumann 1970, pp. 181-192. Ya en 1881 Juan Cagliero había alistado a más de 20 cooperadores entre personas distinguidas de la sociedad malagueña, cf ASC A 1381403 (Fondo Don Bosco), carta J. Cagliero - J. Bosco, Utrera 17-III-1881.

<sup>59</sup> La primera conferencia en la Iglesia de los Mártires cf BEOM 5 (11-V-1895) 424-425, reproducida en BS X, 7 (1895) 153 y la segunda se celebró en la Iglesia de la Merced, cf carta Cooperador salesiano - M. Rua, Málaga 19-I-1896, reproducida en BS XI, 4 (1896) 88-89.

<sup>60</sup> Cf BS X, 4 (1895) 82.

<sup>61</sup> Llega a informar al Nuncio Cretoni sobre los progresos realizados en el Oratorio de San Enrique, pese a la pobreza de medios, y la necesidad que hay de fundar uno nuevo en Churrana para poder asistir a los numerosos niños abandonados, cf ASV AN Madrid 615, V, Fs. 801-802, carta V. Terrado - S. Cretoni, Nuncio en España. Málaga, 28-VII-1896.

<sup>62</sup> Conservamos 6 cartas suyas concentradas cronológicamente entre mayo y junio de 1895, cf ACM DOC. 16, carta B. Ghiara - F. Rinaldi, Málaga 9-V-1895; ACM DOC. 17, carta B. Ghiara - F. Rinaldi, Málaga 10-V-1895; ACM DOC. 19, carta B. Ghiara - F. Rinaldi, Málaga 6-VI-1895; ACM DOC. 20, carta B. Ghiara-F. Rinaldi, Málaga 8-VI-1895; ACM DOC. 21, carta B. Ghiara - E. Oberti, Málaga 21-VI-1895; carta B. Ghiara-Director del Boletín Salesiano en BS X, 5 (1895) 102-103. Como curiosidad don Baldomero, que regentaba una joyería en la calle Granada números 9-15, además de ser tío y protector de Pablo Ruiz Picasso, el famosísimo pintor malagueño.

<sup>63</sup> La mayoría de los artículos que han llegado a nosotros reproducidos en el Boletín Salesiano.

Los salesianos fueron bien recibidos tanto por las diferentes comunidades religiosas presentes en la ciudad: las reverendas Madres de la Esperanza,<sup>64</sup> los jesuitas,<sup>65</sup> reverendas Madres de la Goleta,<sup>66</sup> como por el clero secular.<sup>67</sup>

### 3.3 Los destinatarios

Los destinatarios son los niños mendigos o abandonados que la Liga Contra la Mendicidad mandaba al centro para ser acogidos además había que sumar los niños pertenecientes a familias proletarias o habían debido emigrar del campo llegando a la ciudad en condiciones económicas y culturales muy difíciles.<sup>68</sup> El nivel educativo de los alumnos era bastante bajo. La oferta educativa del establecimiento se adecuó por tanto a la demanda, desarrollando la enseñanza primaria y los talleres de artes y oficios para una vez aprendidas las primeras letras incorporarse al mundo laboral.

El mismo lugar donde estaba ubicado el centro estaba habitado por clases populares y marginadas, que aumentaban debido al empeoramiento de la situación económica y laboral de la ciudad en plena crisis y recesión, contando además con una pésima reputación en la opinión pública malagueña.<sup>69</sup>

El número de los niños fue creciendo a medida que la obra fue creciendo. En el último curso de funcionamiento del Oratorio 1897-98, recibían educación y alimento 65 niños y enseñanza elemental o un primer año de latinidad de 200 a 220.<sup>70</sup> Los antiguos alumnos del Oratorio pasarían a engrosar la masa proletaria o de pequeños artesanos de la ciudad.

<sup>64</sup> «[...] Mediante la cooperación de las Rvdas. Madres de la Esperanza, pudimos reunir todo lo necesario para que por vez primera se diese la bendición con su Divina Majestad» *Ibid.* El convento de las Madres de la Esperanza se encontraba en la calle Refino, después calle Don Bosco nº 33 dedicado al cuidado de los enfermos a domicilio, contaba con una modesta capilla. «El Instituto se llama de la Sagrada Familia establecido aquí el 5 de abril de 1867 y dependientes de la autoridad del Obispo» AGCM (año 1904-1911), Asociaciones Religiosas de Málaga y su provincia.

<sup>65</sup> La presencia de los jesuitas en la capital malacitana comienza con una residencia de sacerdotes fundada en 1881, cf M. REVUELTA GONZÁLEZ, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea: Supresión y reinstalación (1868-1883)*, I. Madrid 1984, pp. 1067-1069; *Id.*, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea: Expansión en tiempos recios (1884-1906)*, II. Madrid 1991, pp. 1271-1276.

<sup>66</sup> «Seis ramos hermosísimos de rosas encarnadas que también debemos a la generosidad de las Rvdas Madres de la Goleta» Carta M. Arato - M. Rua, Málaga 1-II-1895, reproducida en BS X, 6 (1895) 140. Sobre el Asilo de San Juan de Dios (vulgo, Goleta) dirigido por las Hijas de la Caridad, cf C. SANCHIDRIÁN BLANCO, *Política educativa y enseñanza primaria...*, p. 345; E. DE MATEO, *Paternalismo burgués...*, pp. 63-65.

<sup>67</sup> Cf carta M. Arato - M. Rua, Málaga 1-II-1895, reproducida en BS X, 6 (1895) 140.

<sup>68</sup> Cf *ibid.*, p. 141.

<sup>69</sup> Cf Artículo de *La Unión Mercantil*: 8 junio 1897, reproducido en BS XII, 9 (1897) 233.

<sup>70</sup> Cf R. A. URBANO CARRERE, *Guía de Málaga para 1898...*, pp. 166-168.

### 3.4 Las estructuras educativas

El internado surge como natural respuesta a la niñez necesitada y abandonada de la ciudad. El número de niños en régimen de internado no llegó nunca a ser muy elevado debido tanto a la reducida capacidad del edificio como a la falta de personal para atenderlo, además del endémico problema económico. Su número ascendía a principios de febrero a 23;<sup>71</sup> para mayo eran 27, en febrero de 1896 contaba con 40 internos<sup>72</sup> terminándose el curso con 50<sup>73</sup> y a finales de 1896 eran 60,<sup>74</sup> en el momento del traslado a San Bartolomé contaba con 80.<sup>75</sup>

A los internos se les ofrecía la posibilidad de promocionarse «[...] estudiando los que demuestran inclinación a ello y los demás aprendiendo un oficio».<sup>76</sup> La mayoría aprendía un oficio, quizás por la necesidad o por la más rápida inserción en el mundo del trabajo.

Los internos y los externos se encontraban «[...] enteramente separados los unos de los otros»<sup>77</sup> como era praxis normal en los internados de la época.

Otra de las estructuras educativas típicamente salesianas fue el Oratorio Festivo que recogía la chiquillería del barrio los días de fiesta y los domingos proponiendo la misa, juegos, rifas, paseos igual que repartición de dulces y otras chucherías, todo donado por los benefactores del Oratorio.<sup>78</sup>

El Oratorio Festivo contaba a finales de enero de 1895 con 200 muchachos<sup>79</sup> y el día tres de febrero, festividad de San Francisco de Sales, según la crónica, se contó con la presencia de unos 315.<sup>80</sup> El Oratorio Festivo era frecuentado por niños necesitados de alimento y de cultura.<sup>81</sup>

Los talleres de carpintería y zapatería funcionaron, pobremente instalados, desde principios de febrero de 1895 comenzando «[...] con sólo uno o dos

<sup>71</sup> Cf carta E. Fumagalli - M. Rua, Málaga 6-II-1895, reproducida en BS X, 4 (1895) 83.

<sup>72</sup> Cf BS XI, 4 (1896) 89.

<sup>73</sup> Cf ASC F 701 Málaga. Oratorio S. Enrico, carta E. Fumagalli - J. Lazzero, Sarriá 24-VIII-1896.

<sup>74</sup> Cf *Guía Eclesiástica del Obispado de Málaga. 1897*. Málaga 1897, p. 41.

<sup>75</sup> Cf AICor J/130/2/1, crónica de la Casa de Málaga del 20-I-1895 al 1-VII-1900.

<sup>76</sup> Artículo de *La Unión Mercantil*, reproducido en BS X, 4 (1895) 82.

<sup>77</sup> ASC F 701 Málaga. Oratorio S. Enrico, carta E. Fumagalli - J. Lazzero, Sarriá 24-VIII-1896.

<sup>78</sup> «Después de la santa Misa, recreándose con juegos propios de su edad en el hermoso patio, dándoles después clase de lectura, escritura, cuentas, etc..., luego más tarde, según los recursos con que los favorezcan las buenas personas, se les enseñará también música instrumental y vocal» Artículo de *La Unión Mercantil*, reproducido en BS X, 4 (1895) 83.

<sup>79</sup> Cf carta M. Arato - M. Rua, Málaga 1-II-1895, reproducida en BS X, 6 (1895) 139.

<sup>80</sup> Cf carta E. Fumagalli - M. Rua, Málaga 6-II-1895, reproducida en BS X, 4 (1895) 83.

<sup>81</sup> Niños «[...] más necesitados de enseñanza religiosa, que de pan, y el rato que más malo pasamos es cuando se trata de mandarlos a sus casas, pues si es verdad que salen por la puerta, también lo es de que al momento se les ve otra vez dentro por entrarse saltando las tapias que separan nuestro patio de la calle», carta M. Arato - M. Rua, Málaga 1-II-1895, reproducida en BS X, 6 (1895) 139.

niños»,<sup>82</sup> al que pronto se les agregó el de sastrería aumentando así el número de aprendices que nunca fue elevado. El título de la Casa Salesiana pasado el primer año fue de: «Obra de Don Bosco. Escuelas de Artes y Oficios. Oratorio de San Enrique»,<sup>83</sup> lo que indica la oferta del centro. Pero la realidad fue que los talleres siempre fueron pobremente equipados y con poco personal apto, los hermanos coadjutores no pasaron nunca de uno o dos,<sup>84</sup> pese a los ruegos de su director por obtener algún maestro de sastrería o zapatería.<sup>85</sup>

Las Escuelas Populares externas, la respuesta salesiana a su entorno, fueron aumentando el número de alumnos de los 100 iniciales que asistían diariamente a las clases de enseñanza elemental y 1º de latinidad, a los 190 en febrero de 1896,<sup>86</sup> hasta los 250 con que se contaban a finales del curso 1895-1896.<sup>87</sup>

### 3.5 El ambiente educativo

Con los testimonios de las diversas fuentes con que contamos, podemos afirmar la existencia en el Oratorio de un acentuado espíritu de familia,<sup>88</sup> acompañado de sencillez y hasta podríamos decir de cierta ligereza en la disciplina.<sup>89</sup>

Las continuas visitas de cooperadores, sacerdotes y religiosos fomentaban este clima. Un caso especial eran las visitas de los misioneros salesianos que con cierta frecuencia realizaban una escala en el puerto malagueño procedentes de Génova o Barcelona y con dirección América.<sup>90</sup>

Gracias al trabajo y a la coordinación de los salesianos y a la ayuda de los

<sup>82</sup> BS X, 3 (1895) 57.

<sup>83</sup> ACS A 378 Rinaldi, Filippo 9.31(5), Epistolario L-O, Fasc.131/12, carta F. Rinaldi - J. Lazzerio, Málaga 30-I-1897.

<sup>84</sup> Cf *Elenco Generale «Società di San Francesco di Sales»*. Torino 1895, p. 56; *ibid.*, Torino 1896, p. 51; *ibid.*, Torino 1897, p. 67; *ibid.*, Torino 1898, p. 70.

<sup>85</sup> Cf ASC A 377 Rinaldi Filippo 9.31(4) Epistolario D-H. Fas. 131, carta F. Rinaldi - J. Lazzerio, Sarriá 29-VIII-1896.

<sup>86</sup> Cf BS XI, 4 (1896) 89.

<sup>87</sup> Cf ASC F 701 Málaga. Oratorio S. Enrico, carta E. Fumagalli - J. Lazzerio, Sarriá 24-VIII-1896.

<sup>88</sup> «Los Padres Salesianos por medio de la caricia halagadora, la frase cariñosa o la reconvención oportuna saben conquistar el afecto de los niños, y estos acaban por mirarlos con inmenso amor, con franqueza admirable y compartir con ellos sus propios sentimientos, de igual modo que sus juegos y su manera de pensar» Artículo de *La Unión Mercantil*: 6 de junio 1897, reproducido en BS XII, 9 (1897) 232.

<sup>89</sup> «Lo más grandioso y lo que más me llamó la atención, fue que en esta comida no hay mas superiores ni inferiores, todos son uno, todos se han confundido, todos son una misma familia: quiénes sentados en el suelo, quienes de pie» BS X, 7 (1895) 154.

<sup>90</sup> Fue el caso de la visita de los misioneros camino de Mato Grosso (Brasil) realizada el 28 de marzo de 1897. Venían en el vapor *Italie*, visitaron el Oratorio para saludar a los salesianos, motivo por el cual se suspendieron las clases y los acompañaron hasta el puerto con la banda que llegó a embarcar en la nave para saludar a los viajeros con algunas piezas musicales, cf carta J. B. P. - M. Rua, Málaga 28-III-1897, reproducida en BS XII, 7 (1897) 180.

cooperadores y bienhechores fue posible que desde el primer año de vida del Oratorio se organizase su funcionamiento sin omitir ninguno de los momentos festivos típicos del ambiente salesiano: fiestas religiosas, teatro, veladas músico-literarias y rifas benéficas.<sup>91</sup>

La vida en el Oratorio se estructuraba por medio de una serie de fiestas fijas que se copiaban de la tradición del oratorio de Don Bosco en Turín: San Francisco de Sales,<sup>92</sup> el Patrono del Centro,<sup>93</sup> San José, San Luis Gonzaga, Santa Cecilia, además de las grandes fiestas importantes dedicadas a Jesucristo y a María Auxiliadora.

Las Academias literarias y el teatro se prodigaron no sólo en ocasión de festividades religiosas, sino también con motivo de ocasiones especiales de la vida del Oratorio.<sup>94</sup>

Los paseos y excursiones fueron una constante en las crónicas de la nueva casa. Los paseos son uno de los elementos que favorecían esta familiaridad contando con la participación de la comunidad salesiana con el director a la cabeza.<sup>95</sup> Los lugares visitados eran normalmente parajes cercanos típicos del paseo malagueño del momento: la playa, los montes, fincas de benefactores. Existían, según las crónicas, dos tipos de paseos los de medio día que normalmente se tenían uno al mes y los de un día completo con almuerzo incluido, que eran los llamados *paseos largos*.<sup>96</sup>

En el Oratorio no faltó desde un principio una preocupación por el cultivo y la enseñanza del canto a los oratorianos, prueba de ello es la presencia en las diversas fiestas y celebraciones de un coro de oratorianos que preparaban los cantos para las celebraciones.<sup>97</sup> Las iniciativas musicales no terminaban en este coro, favoreciendo las iniciativas individuales y sobre todo las intervenciones de la banda del Oratorio.

La presencia de la Banda de San Bartolomé, regido por los Hermanos de San Juan de Dios, en los momentos festivos del Oratorio subraya la importancia

<sup>91</sup> Cf M. WIRTH, *Don Bosco e i salesiani...*, pp. 83-93.

<sup>92</sup> Crónica de la primera fiesta de San Francisco de Sales el 3 de febrero de 1895, cf Artículo de *La Unión Mercantil* reproducido en BS X, 4 (1895) 82-83.

<sup>93</sup> Crónica de la primera fiesta de San Enrique, celebrada el 15 de julio de 1895, cf BS X, 12 (1895) 278; y la de 1896, cf Artículo de *El Cronista*: 16 de julio de 1896, reproducido en BS XI, 10 (1896) 226-227.

<sup>94</sup> Cf BS XI, 8 (1896) 181; BEOM 6 (8-VI-1896) 380-381.

<sup>95</sup> Como ejemplo valga el paseo largo al Candado de 1895 en la que los oratorianos participan «[...] en compañía del director, Padre Epifanio, del P. Mauricio y de dos estudiantes de teología [Guillermo Atzeni y Jaime Blanch] que prestan sus servicios en el Oratorio de San Enrique» BS X, 8 (1895) 172.

<sup>96</sup> Cf BS X, 8 (1895) 173.

<sup>97</sup> «Un coro de asilados ofició con acompañamiento de un melodium la misa del ilustre obispo Salesiano Juan Cagliero, titulada *Santa Infancia*, terminando el solemne acto con un precioso himno en honor del Patrono [San Enrique]» Artículo de *El Cronista*: 16 de julio 1896, reproducido en BS XI, 10 (1896) 227.



que los salesianos daban a la música.<sup>98</sup> Ante tal dependencia, decidieron organizar su propia banda, siendo reclutada durante el último trimestre de 1895. Una de sus primeras intervenciones fue con ocasión de la conferencia de benefactores del 19 de enero del año siguiente en la celebración del primer aniversario de la inauguración del Oratorio.<sup>99</sup> Tras su presentación la banda tuvo un papel muy importante en la vida del Oratorio, estando presente en los momentos más significativos: la inauguración de la rótulo de la calle Don Bosco el 8 de febrero de 1896, la banda tuvo un papel de primer orden en la animación de dicho acontecimiento;<sup>100</sup> tres días más tarde, el 11, recibían con la Marcha Real al Nuncio de la Santa Sede Monseñor Cretoni, tocando ya «[...] un repertorio de 4 piezas».<sup>101</sup> Para mayo durante la celebración de una fiesta «la banda compuesta al presente de 33 individuos reveló indudables adelantos y obtuvo merecidos elogios en el Paso doble».<sup>102</sup> Los muchachos que formaban parte de la banda contaban con sus uniformes, llegando a alcanzar un nivel aceptable.<sup>103</sup>

### 3.6 Las condiciones materiales

La situación económica del Oratorio se movió siempre dentro de una gran precariedad.<sup>104</sup> El Oratorio comenzó con la ayuda prestada por la Liga Contra la Mendicidad y con el apoyo de algunos benefactores entre los que cabe destacar Ventura Terrado. El desarrollo de la obra obligó a los salesianos a buscar nuevas fuentes de financiación, habida cuenta del carácter totalmente gratuito del centro. Los numerosos artículos en los cotidianos de la ciudad, las llamadas a la caridad hechas durante las conferencias de cooperadores por el mismo Spínola y por otros benefactores, daban cuenta de la necesidad perentoria de recabar fondos para el mantenimiento del establecimiento,<sup>105</sup> pese a lo cual este centro no gozó

<sup>98</sup> La inauguración del Oratorio, cf BS X, 6 (1895) 140; la primera fiesta de María Auxiliadora, cf BS X, 7 (1895) 154; y la celebración el 15 de julio de San Enrique, cf BS X, 12 (1895) 278.

<sup>99</sup> «La banda de música (que aún no cuenta con dos meses de edad) se dejó oír, y cuando más temíamos que resultase una inocente torpeza, disculpable por el buen deseo, fuimos sorprendidos agradablemente, porque aun los extraños se deshacían en alabanzas y creían un milagro lo que oían», carta Cooperador Salesiano - M. Rua, Málaga 19-I-1896, reproducida en BS XI, 4 (1896) 89.

<sup>100</sup> «La banda del Asilo, compuesta de veinte músicos, recorrió la calle, pasando después al patio de aquel donde interpretó diferentes números» BS XI, 4 (1896) 89. Se conserva una fotografía de este día con la banda recorriendo la nueva calle Don Bosco, cf AFC Málaga.

<sup>101</sup> BS XI, 5 (1896) 108.

<sup>102</sup> Artículo de *La Unión Mercantil*: mayo 1896, reproducido en BS XI, 8 (1896) 181.

<sup>103</sup> Cf Artículo de *El Cronista*: 16 de julio 1896, reproducido en BS XI, 10 (1896) 227.

<sup>104</sup> Cada una debía aportar según sus posibilidades al mantenimiento de una casa de formación en España. Málaga era de las que menos, 50 pesetas, cf ASC A 379 Rinaldi, Filippo 9.31(6) Epistolario R-S, Fasc. 180, carta F. Rinaldi - M. Rua, San Vicent dels Horts [Barcelona] 15-X-1895.

<sup>105</sup> Cf carta B. Ghiara - Director del Boletín Salesiano, en BS X, 5 (1895) 103.

nunca del apoyo continuo y la protección segura de ninguna de las grandes familias adineradas de la ciudad, sino de una manera indirecta por medio de la Liga Contra la Mendicidad. Sus benefactores pertenecían a la clase media burguesa.

El local de la nueva fundación estaba ubicado en la parte posterior de un antiguo caserón, sito en la calle del Refino nº 20, que formaba parte de una fábrica de jabón o almona de nombre «San Ignacio», propiedad de Ventura Terrado,<sup>106</sup> que lo había heredado de su difunto esposo Enrique de Sandoval y Manescau,<sup>107</sup> siendo la entrada del Oratorio por la calle de los negros<sup>108</sup> y también con entrada por la calle Carrión.<sup>109</sup>

La pobreza material de los talleres instalados se puso en relieve desde un principio.<sup>110</sup> Un ejemplo de la pobreza y de la simpatía que reinaba en los primeros momentos de la obra nos la da «[...] un magnífico y artístico púlpito según los últimos adelantos» estrenado por Atzeni, con motivo del triduo para celebrar San Enrique en 1895, «dicho púlpito consistía en una mesilla de zapatero con cuatro palos cubiertos de percalina».<sup>111</sup> Esta situación de estrechez limitaba, por tanto, la posibilidad de atender a más niños.<sup>112</sup>

El Oratorio contaba con una capilla «espaciosa y pobre» bendecida por Monseñor Spínola el 20 de enero de 1895, con un solo altar, seis candelabros, una cruz de metal, un atril, una palmatoria, las vinajeras y la campanilla.<sup>113</sup> Presidió el altar hasta el 6 de enero de 1897 una imagen de María Inmaculada regalada por Wenceslao Enríquez, que sería cambiada en dicha fecha por otra de María Auxiliadora realizada en los talleres salesianos de Sarriá.<sup>114</sup> También disponía de un patio «hermoso y espacioso» con árboles, cuya tapia daba a la calle

<sup>106</sup> Cf R. A. URBANO CARRERE, *Guía de Málaga para 1898...*, pp. 166-168.

<sup>107</sup> A quien se debe el Santo titular del Oratorio: «La casa se puede poner bajo la protección de cualquier santo y Don Bosco se complacía de recordar los santos de nuestros bienhechores. En este caso es bueno llamar esa de San Enrique para manifestar nuestra gratitud a la Señora de Sandoval» ACM DOC. 12, minuta de la carta F. Rinaldi - E. Fumagalli, Sarriá 27-XII-1894.

<sup>108</sup> Algunos testimonios parecen indicar esta entrada principal por calle de los Negros y no por la del Refino: «[...] la calle del Refino por la cercanía con el edificio ocupado por los PP. Salesianos, y ¡quién sabe si algún día no lejano, Dios mediante, sea su entrada principal por dicha calle» ACM DOC. 39, carta V. Terrado - Ayuntamiento de Málaga, Málaga 10-I-1895; «Que tan hermoso día proporcionaron a los habitantes de la calle de los negros», carta M. Arato - M. Rua, Málaga 1-II-1895, reproducida en BS X, 6 (1895) 141; «Al salir [del Oratorio] pude apercibirme de los prodigios que para adornar sus casas habían hecho los vecinos de las calle de los negros [...] La calle de los Negros ha perdido su mala fama desde que los PP. Salesianos tienen en ella su templo y su casa», Artículo de *La Unión Mercantil*: 8 de junio 1897, reproducido en BS XII, 9 (1897) 232-233.

<sup>109</sup> Cf ADE leg. 154.5. Invitación a don Narciso Díaz Escovar.

<sup>110</sup> Cf Artículo de *La Unión Mercantil*, reproducido en BS X, 4 (1895) 82.

<sup>111</sup> BS X, 12 (1895) 278.

<sup>112</sup> Artículo de *La Unión Mercantil*, reproducido en BS X, 4 (1895) 82.

<sup>113</sup> Cf carta M. Arato - M. Rua, Málaga 1-II-1895, reproducida en BS X, 6 (1895) 140.

<sup>114</sup> Cf carta M. S. T. - M. Rua, Málaga 19-I-1897, reproducida en BS XII, 4 (1897) 98.

por donde saltaban los niños. Este patio era usado para las grandes fiestas, durante los meses en que el tiempo no lo impedía.<sup>115</sup> Para las fiestas se adornaba con banderas nacionales, con una tribuna para las actuaciones y con un cuadro de Don Bosco.<sup>116</sup>

### 3.7 La problemática social del entorno

Para comprender mejor el ambiente en el que se ubicaba el local baste este testimonio de las actas capitulares del Ayuntamiento apenas un año y medio después de la salida de los salesianos.

«El Sr. Encina [Concejal], dijo: que había tenido ocasión de comprobar que en efecto se dan casos de fiebres tifoideas y hasta de verdadero tifus en la calle de los Negros, y que urge tomar una determinación que evite el desarrollo de este mal. Que la calle de los Negros se encuentra en pésimas condiciones higiénicas, y que esto determina que sea un foco permanente de infección [...]».<sup>117</sup>

El Ayuntamiento dispuso que se realizaran desinfecciones por parte del laboratorio local y mandó quemar los efectos de las personas o familiares de tíficos. Tal era la situación del vecindario que compartía la calle con los salesianos.

Además en la calle había vecinos de etnia gitana, poco considerados socialmente y abocados, en muchos de los casos, a la pobreza, el paro y la mendicidad.<sup>118</sup>

### 3.8 La Religión en el sistema educativo

El ambiente general del Centro se encontraba fuertemente impregnado de valores y vivencias religiosas: todas las fiestas tienen como centro la celebración de la misa, las primeras comuniones se preparan y se celebran en el Oratorio con ocasión de alguna fiesta religiosa,<sup>119</sup> la comunión general en las grandes solemnidades... Los sacramentos y su correspondiente catequesis eran principios educativos centrales en el sistema educativo de los salesianos.

La devoción a María Auxiliadora era el elemento educativo-religioso más acentuado en el Oratorio. La celebración de las fiestas de la Virgen los 24 de mayo de cada año eran las más importantes. El 24 de mayo de 1895 se celebraron con solemnidad las fiestas en honor de María Auxiliadora. Las celebraciones co-

<sup>115</sup> Cf BS X, 4 (1895) 83.

<sup>116</sup> Cf Artículo de *El Cronista*: 16 de julio 1896, reproducido en BS XI, 10 (1896) 227.

<sup>117</sup> AHMM Actas Capitulares 298, sesión 11-IV-1900, 79a-79r.

<sup>118</sup> Cf Artículo de la Unión Mercantil: 8 de junio 1897, reproducido en BS XII, 9 (1897) 233.

<sup>119</sup> En la fiesta de María Auxiliadora hicieron su primera comunión veinticinco oratorianos, cf BS X, 7 (1895) 152-154; y en la de San Enrique otros doce, cf BS X, 12 (1895) 278-279.

menzaron con la Eucaristía de la mañana presidida por el Señor Obispo dando la Primera Comunión a veinticinco oratorianos, acompañada por numeroso público y concluyendo con un espléndido desayuno. A mediodía fue la Función Solemne, oficiada por el Rector del Seminario, don José Garrido, Chantre catedralicio. Tras la cual se tuvo un banquete, obsequiado por los cooperadores, para los casi doscientos oratorianos. La jornada fue amenizada musicalmente por la banda del Asilo de San Bartolomé. Por la tarde hubo función de teatro, presidida por el Señor Obispo y las autoridades presentes. El teatro estaba al completo y tras la puesta en escena del drama *Domingo Savio*, se concluyó con una pequeña iluminación y fuegos de artificio que se prolongaron hasta la diez de la noche.<sup>120</sup>

Un hito importante para la difusión de esta devoción mariana, fue la llegada al Oratorio de una «hermosa y artística estatua de María Auxiliadora» que durante casi cuarenta años recibiría culto en la Obra Salesiana,<sup>121</sup> proveniente de los Talleres Salesianos de Sarriá. La estatua se bendijo el 3 de enero de 1897.<sup>122</sup> En mayo de ese mismo año, la procesión de María Auxiliadora tuvo lugar el domingo 6 de junio, procesionando la nueva imagen de la Virgen.<sup>123</sup>

<sup>120</sup> Cf carta Cooperador Salesiano - M. Rua, Málaga 27-V-1895, reproducida en BS X, 7 (1895) 153-154; BEOM 7 (15-VI-1895) 580.

<sup>121</sup> Esta imagen fue trasladada por los salesianos a su nueva sede en San Bartolomé, siendo destruida en los lamentables sucesos de julio de 1936 delante del Colegio Salesiano, cf ASC F 011 Persecuzione: vittime (Sobre 0), Informe de las violencias cometidas por los marxistas contra la institución salesiana de la Provincia Bética en los años 1931-1936, 2; ASC 329 Málaga. Cronache, Inspectoría de María Auxiliadora. Crónica de la Casa Salesiana de San Bartolomé. Málaga, 28-30.

<sup>122</sup> «[...] Colocada después en magnífico trono, recibió la visita de numerosos devotos». Con este motivo se realizó un triduo los días 3, 4 y 5 en la «vasta y espaciosa» Iglesia Parroquial de la Merced, cercana al Oratorio y en manos de un celoso cooperador. El primer día predicó el Padre José Roca y Ponsa, Magistral de la Catedral de Sevilla, los dos días siguientes predicó Pedro Ricaldone, Director del Colegio Salesiano de la Trinidad de Sevilla. «[...] las calles y los balcones de la carrera que debía seguir la procesión, se habían vestido de fiesta, y una apiñada muchedumbre los llenaba, deseosa de ver y recibir la bendición de la Auxiliadora de los Cristianos. Se levantaron varios arcos triunfales y mientras nuestra banda recorría la víspera la carrera, apareció esta hermosamente iluminada a la veneciana», el día 6 a las 12 desde la Iglesia de la Merced a la Capilla del Oratorio de San Enrique, presidía en nombre del Señor Obispo, don Francisco García Sarmiento, Deán de la Catedral, «[...] tomaron parte todas las Comunidades y cofradías de la ciudad» y animaban el cortejo varias bandas.«Acto seguido nuestros niños en número de 350, confundidos con los 140 del Asilo de S. Bartolomé fueron obsequiados con una gran comida por los señores Cooperadores», carta M. S. T. - M. Rua. Málaga, 19-I-1897, reproducida en BS XII, 4 (1897) 98; BEOM 1 (16-I-1897) 40.

<sup>123</sup> «Las fachadas lucían sus colores de fiesta, recién blanqueadas las mas, limpias todas, los balcones estaban engalanados con improvisadas colgaduras, vistosos mantones cubiertos de lazos y flores se agitaban en el centro de la calle, sostenidos por cuerdas y sujetos a las rejas y arcos de follaje lucían en algunos otros edificios». La entrada a la nueva iglesia del Oratorio de San Enrique resultó especialmente solemne mientras «[...] las notas de la marcha real vibraban imponentes y el resplandor de las luces de bengalas daba color a tan hermoso cuadro» Artículo de *La Unión Mercantil*: 8 de junio 1897, reproducido en BS XII, 9 (1897) 232-233.

Resulta reveladora la publicación de la primera gracia atribuida a María Auxiliadora en Málaga, por parte de una modistilla y de su hermana el 18 de junio de 1896. El carácter popular de las agraciadas podría indicar el tipo social sobre el que esta obra ejercía su influjo.<sup>124</sup>

#### 4. Significación social e impacto en la zona

La significación social de una obra educativo benéfica como lo fue el Oratorio Salesiano de San Enrique, puede calibrarse teniendo presente los siguientes criterios: el nivel de aceptación, por el conjunto de la sociedad o por un grupo en particular, de la labor desarrollada y el tipo de efectos que su presencia produjo, es decir, la respuesta que ofreció a las necesidades de la sociedad malagueña de su tiempo. Para poder analizar estos criterios en profundidad hubiera sido necesario que la obra hubiese gozado de una mayor duración y de haber tenido disponible una documentación más abundante, pero pese a estas limitaciones contamos con los testimonios necesarios para poder ofrecer un cuadro lo suficientemente claro del mismo.

Es significativo uno de los primeros testimonios ofrecido por un cooperador al contemplar la primera comunión de veinticinco oratorianos en la Fiesta de María Auxiliadora de 1895, escribiendo, no sin cierta admiración, un artículo en el Boletín Salesiano mostrando su admiración.<sup>125</sup>

Los observadores detectan un cambio de comportamiento y actitud en los niños y a medida que las actividades del Oratorio crecen, los testimonios sobre este hecho aumentan.<sup>126</sup>

Con motivo del recibimiento del Nuncio Cretoni al Oratorio el 11 de febrero de 1896 al Oratorio de San Enrique,<sup>127</sup> en el marco de la visita que estaba reali-

<sup>124</sup> Cf BS XII, 2 (1897) 40.

<sup>125</sup> «¡Qué contraste! Un mes o dos hace que estos mismos niños eran, como vulgarmente llamamos, unos *granujas*, sin principio alguno de religión ni de educación, sin otro delito que el de no tener una mano amiga y protectora que los recogiera y les inculcara los deberes que tienen para con Dios, para con el prójimo y para consigo mismo. Ahora helos aquí humilditos, mansos y aplicados [...] parece increíble que estos niños pudiesen representar tan perfectamente, teniendo presente lo que antes eran y el poquísimo tiempo que llevan de estancia en el Oratorio» BS X, 6 (1895) 153-154.

<sup>126</sup> «Si los salesianos han podido hacer tanto en tan breve tiempo y contando con tan pocos recursos, ¿qué harían si los malagueños les dispensáramos nuestro decidido apoyo» *Ibid.* «Me parecía soñar, no podía convencerme cómo aquellos rapazuelos, que la gente desprecia, hubieran alcanzado tanto en tan poco tiempo, y se me caían las lágrimas al ver con el rostro lleno de una santa vergüenza recibir el premio de su aplicación de manos de ilustres personajes, a niños que poco ha vagaban por las calles ofreciendo un triste espectáculo y sin otra culpa que no tener quien les recogiera», carta Cooperador salesiano - M. Rua, Málaga ?, reproducida en BS X, 12 (1895) 279.

<sup>127</sup> Se esperaba la visita del Nuncio para la inauguración de la calle Don Bosco, el sábado 8 de febrero, pero no pudo ser, cf BS XI, 5 (1896) 107-108.

zando a las provincias de Córdoba, Málaga y Granada,<sup>128</sup>

«era de ver la alegría de todos observando aquellos chicuelos [la Banda de música] que en poco más de dos meses manejan los instrumentos de música y tocan ya un repertorio de 4 piezas, que si pequeño, es prodigioso tratándose de niños que no solo no conocían una nota, sino que hace poco eran en su mayoría el escándalo de calles y plazas; verdaderamente la enseñanza hecha con amor es uno de los milagros más sublimes de la caridad».<sup>129</sup>

Con ocasión de una Academia músico-literaria el corresponsal del periódico *La Unión Mercantil* no duda en reconocer con admiración los adelantos de los niños.<sup>130</sup>

El reconocimiento por parte de los vecinos de la calle de los Negros donde vivían los Salesianos se hizo patente:

«aquellas familias de gitanos que siempre vivieron en ella, son los primeros defensores de los Padres Salesianos, los elogian a su modo y alardean de estar convencidos del bien que esos pobres sacerdotes hacen a la infancia».

Los vecinos además están convencidos que

«la gente de mal vivir que allí existía, ha emigrado no sólo de la calle, sino de los alrededores y por tanto no es de extrañar que el vecindario honrado que subsiste en aquellos sitios, haga suyas las fiestas de los padres Salesianos y victoree al pasar a la imagen de María Auxiliadora, que mira como su protectora divina».<sup>131</sup>

Un caso singular de reconocimiento ciudadano de la Obra del Oratorio fue la rotulación con el nombre de Don Bosco de una calle de la localidad,<sup>132</sup> habida cuenta del poco tiempo de la permanencia de los salesianos en la ciudad. El Ayuntamiento quería reconocer la labor de la Liga, de los bienhechores y de los religiosos que hicieron posible este nuevo establecimiento benéfico y en la Sesión de la Corporación Municipal del 8 de febrero de 1895 se

«propuso que se diera a la calle de los Frailes, el nombre de Francisco Masó y a la del Refino el de Ventura Terrado, teniendo así cuenta de la eficaz cooperación que tanto el primero como la distinguida Sra. Terrado viuda de Sandoval prestaron para el establecimiento del Asilo de los niños abandonados».<sup>133</sup>

<sup>128</sup> Cf ASV AN Madrid 588, Fs. 542-543, borrador de la relación sobre el viaje y la permanencia del Nuncio Serafín Cretoni en Málaga enviado al Secretario de Su Santidad, Excelentísimo Señor Caro, Málaga 26-II-1896 (no hay referencia alguna al Oratorio de San Enrique); ASV AN Madrid 588, Fs. 553-554: Artículo de *El Cronista*: 31 de enero 1896 (describe su acogida en Málaga y como la banda de San Bartolomé se encargó de hacerle los honores).

<sup>129</sup> BS XI, 5 (1896) 108.

<sup>130</sup> Cf BS XI, 8 (1896) 181.

<sup>131</sup> Artículo de *La Unión Mercantil*: 8 de junio 1897, reproducido en BS XII, 9 (1897) 233.

<sup>132</sup> Es una de las primeras ciudades que conferían esta distinción a Don Bosco, teniendo cercano su fallecimiento, 31 de enero de 1888. Para un plano de Málaga en el que se puede leer la calle Don Bosco, cf *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Málaga, XXXII*. Madrid-Barcelona-Bilbao s.f., s/n (pliego entre las páginas numeradas 432-433).

<sup>133</sup> AHMM Actas Capitulares 293, sesión 8-II-1895, 44a.

El primero como presidente de la comisión encargada por la Liga Contra la Mendicidad para llevar adelante la iniciativa de este nuevo centro para niños pobres, la segunda como insigne cooperadora y donante del local. De la misma manera, en la sesión el viernes 5 de abril de 1895, se decidió rotular con el nombre de Don Bosco la calle de los Negros.<sup>134</sup>

Ante estas iniciativas doña Ventura no quedó satisfecha con las decisiones edilicias, ya que, a su entender, la calle de los Negros no era la más digna<sup>135</sup> por lo que decide pedir a la Corporación un cambio: rotular la calle del Refino, con el nombre de don Bosco y no con el suyo. La Corporación aceptó la propuesta por unanimidad.<sup>136</sup>

La inauguración del rótulo de la calle tuvo lugar el sábado 8 de febrero de 1896.<sup>137</sup> Los salesianos, los niños, los vecinos de la calle y la banda del Oratorio que amenizó el acto recorriendo la calle concluyendo en el patio de San Enrique con una serie de piezas musicales mientras varias personas visitaban las distintas dependencias del mismo, el acto se concluyó con los cohetes.<sup>138</sup>

Los salesianos se van haciendo populares en Málaga por su labor en favor de la juventud obrera. A Fumagalli, director del Oratorio, le llegó la propuesta de una nueva fundación hecha por Laura de Zulueta, viuda de Miguel Téllez de Sotomayor,<sup>139</sup> y aprobada por el Obispo, esperando la respuesta de los salesianos.<sup>140</sup> Esta fundación no se aceptó, aunque desconocemos los motivos.<sup>141</sup>

Pese a que los testimonios ofrecidos se muestren favorables a los religiosos y la mayoría, no todos, procedan de ambientes clericales, no se puede dejar de

<sup>134</sup> «[...] Como testimonio de respeto a los PP. Salesianos, que han constituido un benéfico Asilo para niños vagabundos, tan necesario en Málaga se cambie el nombre de la calle de los Negros, donde se ha establecido, por el de Don Bosco, fundador ilustre de tan caritativa institución» AHMM Actas Capitulares 293, sesión 5-IV-1895, 120a.

<sup>135</sup> Cf ACM DOC. 39, carta V. Terrado - Ayuntamiento de Málaga, Málaga 10-I-1896, reproducida en BS XII, 6 (1897) 163-164; y en BSit XX, 12 (1897) 309-310. Sobre la calle Don Bosco, cf BS XI, 4 (1896) 89; BSit. XIX, 3 (1896) 63.

<sup>136</sup> Cf AHMM Actas Capitulares 294, sesión 17-I-1896, 10a-10r.

<sup>137</sup> Cf BS XI, 4 (1896) 89.

<sup>138</sup> Conservamos una foto de la inauguración, cf AFC Málaga.

<sup>139</sup> Fue síndaco del Asilo de San Bartolomé durante la primera estancia de los salesianos en 1883, cf ACM DOC. 38, actas del encuentro para concertar las bases de la presencia de los salesianos en el Asilo de San Bartolomé, Málaga 22-VI-1883, 1.

<sup>140</sup> «Una capilla y casa con 400 metros. Para la Capilla se han reunido 40.000 reales y se reunirá lo que haga falta. Las condiciones serían que se llamase S. Miguel y que se dirían 1 o 2 misas al año para mi difunto D. Miguel Téllez y mujer. Además que vivirá ahí el sacerdote para estar siempre a disposición de los pobres. Cuando se hayan construido Capilla y casa serán dadas al Obispado. Si aceptaran los Padres Salesianos se tendría en cuenta en la construcción de la casa la necesidad de cuarto grande para enseñanza de doctrina y de un patio» ACM DOC. 36, carta L. de Zulueta - E. Fumagalli, Málaga 26-III?-1896?

<sup>141</sup> Se trata de la actual parroquia de San Miguel de Miramar hoy regentada por los Padres Paules. Hoy, como entonces, es una zona residencial de la burguesía malagueña, cf A. ALBUERA GUINALDOS, *Vida cotidiana en Málaga a fines del XIX...*, pp. 30-33.

valorar la diversa procedencia de los mismos: periodistas, cooperadores, salesianos, simples malagueños, autoridades y clérigos.

El análisis de la vida y la acción de esta obra, respondiendo a los criterios de significación social expuestos al inicio de este punto, parece poner de manifiesto tres elementos constantes: la capacidad de regeneración del tejido social no sólo del barrio donde se ubicaba, sino de los niños mendigos allí alojados y educados; el aprecio popular de esta iniciativa y el reconocimiento del trabajo realizado en favor de la niñez pobre y abandonada de la ciudad por parte de las autoridades civiles del mismo. La sociedad malagueña del tiempo se mostró unánime en el reconocimiento positivo de la labor de los salesianos, pese a la situación de profunda crisis socio-económica en la que se encontraba sumergida, o precisamente por ello.

## 5. Balance conclusivo

Hasta aquí hemos intentado exponer, de una manera lo más fiel, documentada y clara posible, los hechos y las personas que forjaron la obra salesiana en Málaga en sus orígenes. Ahora se nos impone la tarea de realizar una lectura en clave histórica de dicha obra. Para ello debemos recordar la doble provocación de la que nacía nuestro trabajo: el olvido de la memoria histórica de los orígenes de la obra salesiana de Málaga en la historiografía local y su significación en la sociedad malagueña de fines del XIX.

Con el intento de responder a la primera provocación, recuperar la memoria perdida, hemos elaborado los puntos segundo y tercero. El Obispo Spínola, conecedor y amigo de los salesianos, unió a la Liga Contra la Mendicidad y a un grupo de benefactores, entre los que destaca Ventura Terrado, con el objetivo de cubrir la necesidad de una institución que atendiese a los niños mendigos, para lo que requiere a los salesianos en su diócesis. Los salesianos se establecieron en Málaga para cubrir una necesidad social y eclesial: la atención a los niños mendigos. Una vez comenzada esta labor se amplió su acción con la apertura de un externado con enseñanza primaria para los niños de la zona y su participación en los talleres que no llegaron, en este período, a ser muy importantes. Este hecho resultó decisivo para su influjo en el barrio, pues la enseñanza fue siempre gratuita. Un dato que es importante es que este centro no gozó de la protección directa de ninguna de las ricas familias de la alta burguesía malagueña; su independencia fue siempre una de sus características. Pero las sombras en este cuadro no faltan: la financiación de la gratuidad del Oratorio, siempre precaria, se debía sostener por medio de limosnas, donaciones, rifas, y bienhechores, pero lo recaudado no bastaba para la manutención del internado y de las escuelas gratuitas; la pobreza y limitación de los locales; la falta de personal tanto numérica como cualitativamente (falta endémica de maestros de taller); la imposibilidad de poder atender a todas las peticiones de asilo de niños mendigos...



La segunda provocación de la que nace nuestro trabajo nos pone ante la pregunta clave: ¿Qué significó la presencia de los salesianos en la Málaga de la Restauración? Por una parte, significó la respuesta caritativa típica de la burguesía y de la iglesia de finales de siglo ante el acuciante deterioro del tejido social de Málaga y por otra, el establecimiento en la ciudad de una institución preocupada por la promoción humana y cristiana de los niños pobres y abandonados, de niñas existían.

Para clarificar este significado debemos conocer las causas y los efectos de cualquier hecho o suceso, y es una tentación ideológica en cualquier estudio histórico centrarse en las causas y olvidar los efectos o viceversa. Nosotros intentaremos clarificar ambos.

En cuanto a las causas que hicieron posible esta institución indicaremos tres según los sujetos: la iglesia malagueña, la burguesía católica malagueña y los salesianos.

Como iniciativa eclesial ayuda a comprender mejor las preocupaciones y la situación real de la iglesia malagueña. Tres conclusiones. Primera, que pese a la colaboración de la burguesía en la iniciativa, no se puede olvidar que eran, junto a la Iglesia, los únicos elementos sociales capaces de afrontar la fundación de dicha institución, ésta colaboración no era unánime. No todos donaban de buena gana, ni siquiera la mayoría. Los casos como Ventura Terrado o Bartolomé Ghiara o Francisco Masó no son la mayor parte de la burguesía malagueña, sino, al contrario, una minoría. El endémico problema económico habla de esta falta de colaboración, burguesía-Iglesia. Esta iniciativa hubiera naufragado de no haber sido por los grandes esfuerzos realizados por los religiosos para conseguir el dinero necesario para poder mantenerlo. Segunda, la limitación de medios con que la Iglesia se encontraba en esos momentos, frente a la supuesta riqueza e inmensa disponibilidad de recursos puesta de relieve cierta historiografía. Si tal hubiera sido, las dificultades económicas hubieran sido mínimas, dado el apoyo decidido y efectivo del Obispo, lo que no fue cierto. Y tercera, la misma naturaleza de la fundación expresa claramente la preocupación por parte del episcopado y ciertos sectores de la burguesía católica de dar respuesta concreta y eficaz frente a la pobreza dilagante y el abandono infantil.

Como iniciativa de la burguesía católica malagueña, no estuvo totalmente libre de sus intereses de clase y de un cierto paternalismo, pero tampoco estuvieron faltos de un sincero interés por la mejora social de la niñez abandonada. El paternalismo, entendido como la actitud de mantener a los pobres como tales para poder ejercer sobre ellos la caridad y la limosna, se mezclaba con la preocupación activa por la promoción social del niño mendigo. Esta fundación, en la intención de sus bienhechores, no sólo debía recoger a los muchachos, sino que debía enseñarles un oficio.

Como iniciativa de los salesianos respondían al espíritu y a la intención de su fundador: la preocupación por los jóvenes pobres y abandonados educándolos como buenos ciudadanos y formándolos como buenos cristianos. El carácter gra-

tuito de la misma, la ubicación del establecimiento en un barrio marginal-obrero y el tipo de enseñanza ofrecida, primaria y talleres artesanales, demuestran su clara intención de trabajar entre y por las clases obreras, califica esta obra de típicamente salesiana.

En cuanto a los efectos, las impresiones de los vecinos de calle los Negros son iluminantes. Aquella zona marginal y obrera había cambiado, y para bien, desde que el Oratorio había abierto sus puertas. A este respecto fue importante la iniciativa de los salesianos no sólo de atender a los niños mendigos, muchachos recomendados por la Liga Contra la Mendicidad para el internado, sino de abrir sus puertas a los niños del barrio por medio del Oratorio Festivo y del externado. Las clases de apoyo, la música, las actividades recreativas y la formación humana y cristiana influyó en la población infantil de la zona. La incidencia social positiva no debe ser exagerada teniendo en cuenta el corto período de tiempo estudiado, apenas cuatro años, y la pérdida de buena parte de las fuentes documentales de primera mano.

El balance es, pues, pese a las limitaciones expresadas, positivo. La presencia salesiana en Málaga en sus orígenes favoreció la educación y la promoción de una porción de niñez pobre y abandonada y la puesta en marcha de mecanismos de caridad y solidaridad de la burguesía católica malagueña a favor de las clases más desfavorecidas. Para comprender la realidad infantil-juvenil malagueña de finales de siglo en la zona obrera de la Cruz Verde es necesario tener en cuenta la labor realizada por los salesianos en el Oratorio de San Enrique.